

Me 7570

int
1/8

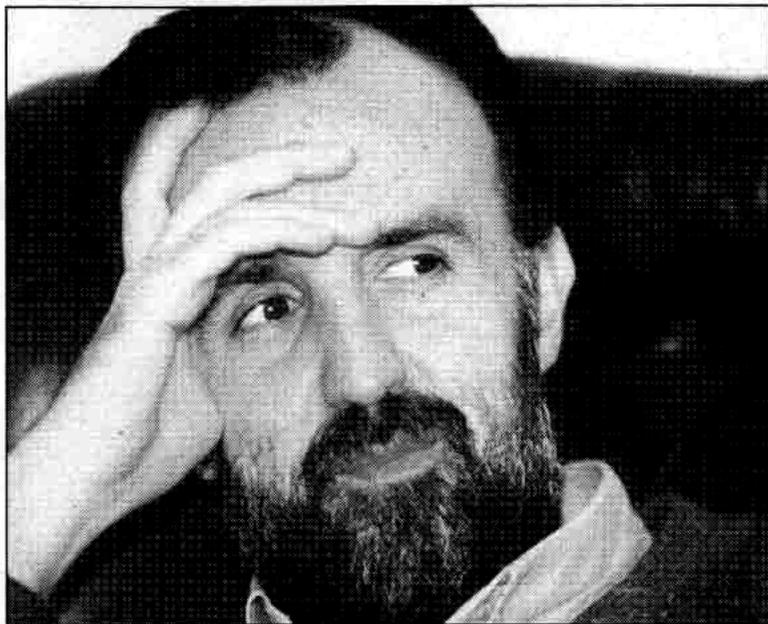
Memorias de dos teatristas

Cuando en 1952 llegaba a este mundo Marco Antonio de la Parra, Domingo Tessier tenía 34 años de edad y una vasta trayectoria como actor teatral. No obstante esa diferencia de edad, ambos publicaron hace poco sus memorias, en las cuales el recuerdo de sus respectivas vivencias está inserto en un mundo reciente (De la Parra) o en un mundo cada vez más distante (Tessier), pero en ambas la actividad teatral chilena impone su presencia.

Leyendo estas memorias uno no puede menos que pensar lo apasionante que sería un estudio de la historia de Chile a través de su teatro. La actividad escénica tiene la propiedad de ir reflejando las distintas transformaciones que va experimentando la sociedad. No sólo reflejándola, sino develándola en no pocas ocasiones. Así, la formación del Teatro Experimental de la Universidad de Chile que Tessier evoca y de la que fue protagonista, revela el ascenso al poder de una clase media que había ganado las elecciones presidenciales en 1938, y que anhelaba participar en los bienes culturales, cosa de la que hasta entonces sólo disfrutaban las clases adineradas que viajaban a Europa para obtenerla. Junto con crear el Experimental, la

Universidad de Chile, que en ese tiempo oficiaba como virtual Ministerio de la Cultura, creó el Instituto de Extensión Musical, el Instituto de Artes Plásticas, el ballet. Hay obras que fueron señeras en esto de expresar el sentir íntimo de nuestra sociedad. Algunas extranjeras, como la clásica "Fuenteovejuna" o la contemporánea "Marat Sade", y otras nacionales, como "Los invasores" de Wolf y, más recientemente, "La Negra Ester", cuya significación en el momento de su estreno analiza brillantemente De la Parra en sus memorias.

Yo diría que más allá de ser recuerdos personales o radiografías de la historia reciente del país, ambos libros son testimonios de amor. La ácida crítica que contiene el escrito de De la Parra a nuestros hábitos, a



nuestra cultura, a la dolorosa experiencia de los años de la dictadura, está paradójicamente cimentada en amor a su país. El mismo lo dice: "Este país que a veces odio tanto y otras me hace perder la cabeza de puro cariño". Y es este cariño el que prevalece en sus memorias.

El testimonio de amor que da Tessier en su libro es más directo y menos complejo. Son dos las fuentes de amor que marchan en forma paralela en sus memorias: el amor al teatro y el amor a Magallanes, región de donde

proviene. No creo que ningún teatrista de Chile haya incurrido como Tessier en todas las gamas del quehacer escénico. Trabajó como actor en teatros-carpas populares (donde se daba a los actores el nombre genérico de "cómic") y después fue miembro

desde sus inicios del Teatro Experimental, que revolucionó las prácticas escénicas del país, donde Tessier se desempeñó no sólo como actor, sino también como escenógrafo, director y profesor. Fue, además, siempre un pionero en los teatros independientes, autor dramático y autor de guiones de teleseries. Y no sólo el teatro: también ha estado en la radio, el cine y la televisión, y todo eso marcado por un entusiasmo que ni aun ahora, cuando otros han desistido de continuar en la brega, ha disminuido. Tessier

está lleno de proyectos, proyectos de obras, de viajes y nos anuncia una segunda parte de sus memorias.

El amor que siente por su tierra natal lo hace regresar en cuanto puede a ella, para organizar grupos de aficionados, llevar compañías en que él interviene y hasta organizar una función teatral, única en el mundo, en una plataforma petrolera en medio del Estrecho de Magallanes.

Las memorias de Tessier terminan a fines de los años 70, que es donde comienzan las de De la Parra. Así, pese a ser muy diferentes en la forma, ambas se complementan. El lenguaje de De la Parra es literario, repleto de imágenes que el escritor saca de su imaginación como el prestidigitador saca conejos del sombrero. El lenguaje de Tessier es coloquial, directo, a veces estadístico, pero en ambos libros hay mucho de nuestra historia nacional y sobre todo de la historia de nuestro teatro, que todavía espera al investigador que la escriba, pero que de seguro tendrá que remitirse a estas memorias de dos teatristas que, aun siendo de generaciones diferentes, están unidos por su mismo amor al teatro.

Dramaturgo.

lo Nuevo 14-1-1988 P. 5